

II.—Un nuevo mosaico romano descubierto en Hellín (Albacete).

Antes de publicar el debido y reposado estudio gráfico, quiero dar noticia del hallazgo efectuado no ha mucho en la antigua Ilunum de Ptolomeo, ya famosa arqueológicamente en España por su conocido y espléndido sarcófago paleocristiano.

Tuve conocimiento del caso en circunstancias muy poco propicias para verificar su inspección, a principios de 1937, época en que al practicarse ciertos trabajos en una fábrica de ladrillos de mi comunicante, apareció tan notable pavimento romano. Ya en el año 1925, precisamente en la misma fábrica, aunque al extremo Norte del edificio, habíase dado un hallazgo de esta naturaleza, que fué publicado por D. Joaquín Sánchez Jiménez (B. R. A. de la Historia, XCI, II, 1927), activo Conservador de la Comisión P. de Monumentos de Albacete.

El nuevo mosaico es muy superior al anterior. Dejando para otra ocasión su relación, en planta, con éste, y otras consideraciones de tipo histórico o técnico, voy a limitarme a describirlo.

Aunque sólo una parte de él se halla al descubierto, he logrado reconstruir su forma, dimensiones y disposición general, por poder contar con la franja lineal del lado Oeste y el centro de la composición, concebida de modo simétrico.

Encerrado, pues, en una cenefa de líneas de distinta anchura y colores, presenta las figuras inscritas dentro de un reticulado, compuesto por nueve círculos o medallones unidos entre sí por óvalos a manera de cuadrifolias, que determinan dieciseis espacios intermedios de forma de octógonos curvos. El eje de la composición es el círculo central, muy destruído, ocupado por una cabeza de toro; los restantes círculos contienen, al menos los ocho visibles, grupos con escenas pastoriles. De los octógonos, los cuatro que rodean al citado medallón principal muestran alegorías de las cuatro estaciones (muy deteriorada la Primavera), con sus nombres respectivos al pie; los doce octógonos exteriores, de los que sólo existen descubiertos seis, contienen alegorías de los meses, igualmente con su indicación epigráfica, enumerados de derecha a izquierda, como es de ritual en Astrología. En cuanto a los óvalos, sólo tienen simples motivos decorativos estilizados.

Las orlas o cenefas que forman este gran reticulado de círculos, octógonos y óvalos, están constituídas por un trenzado sencillo, blanco sobre fondo obscuro. Esta circunstancia, señalada por Krüger para



LÁM. I.—Mosaico de Hellin (Albacete).—(Foto Belda.)

datar los mosaicos alemanes de Trier ("Arch. Anzeiger", 1933, III-IV), así como la abundancia y distribución de motivos figurados y el tema simbólico del tiempo que traduce la evolución periódica y eterna de la Naturaleza, permite adelantar la impresión de que se trata de una obra, acaso, de la primera mitad del siglo III, dicho sea con las naturales reservas, ya que toda conclusión de orden científico debe aplazarse hasta que sea descubierto el mosaico en su integridad e incluso practicada alguna ligera excavación en sus alrededores.

De cualquier modo, la finura material de ejecución, la armonía sencilla de la combinación geométrica, la lógica y equilibrio de la idea y la feliz interpretación en línea, movimiento y claroscuro de las figuras, hacen de este nuevo "mosaico de los meses y de las estaciones" de Hellín uno de los ejemplares más bellos de la Península.

Sólo me resta añadir que ha sido generosamente cedido al Estado por su propietario, el Sr. Garaulet, dando con ello un alto ejemplo de patriotismo y de cultura.

A. Fernández de Avilés